





ficada la conferencia, son ociosos los comentarios. El general Martínez Campos estuvo anoche en la Presidencia, pero no habló con el Sr. Cánovas, porque este no se hallaba en aquel sitio.

osolavitud que le han pedido la intervención del gobierno inglés para la abolición de la esclavitud de Cuba. Lord Salisbury ha contestado que el gobierno inglés ha dirigido una nota al gobierno español pidiéndole, aunque respetando su dignidad y su independencia, que haga todos los esfuerzos posibles para conceder la emancipación a los negros.

D. Francisco Leiva, de Belalcázar (Córdoba); D. Jaime Ibars, de Mantlleu (Barcelona); D. Antonio Sánchez, de Canpillo (Cuenca); D. Elías Zapatero, de Motrico (Guipúzcoa); D. Juan Moreno Soler, de Tauste (Zaragoza); y D. Felipe Moreno Sevilla, de Ataca (Zaragoza).

la tarde sermón, Misere al Santísimo Cristo del Desamparo y la reserva. En la Iglesia de San Juan de Dios se celebrará la función principal al Santísimo Cristo del Perdon; a las diez será la misa solemne con sermón que predicará, del cuarto misterio de la Cruz a Cuestas, D. Vicente Rodríguez, y por la tarde en la continuación de la novena, será orador D. Esteban Rodrigo Labarta, concluyendo con el Misere y la reserva.

Gran baile de Piñata de doce y media de la noche a la madrugada. APOLO.—No hay función. COMEDIA.—4 1/2.—T. 2.º.—Juicio de excepciones.—El dinero en la mano.—Esto, lo otro y lo de más allá.

EL CAPITAN SATANAS.

chiceros, ó por lo menos, un antro de bandidos y de monederos falsos. Cyrano, que no tenía miedo de nada, y que, según la expresión que él mismo pone en boca de su personaje Chateaufort el Matamoros, «se sentía capaz de ir á apagar de un soplo el sol en el firmamento como si fuese una bugia», Cyrano llamó fuertemente á la puerta baja.

EL CAPITAN SATANAS.

tes de abrirnos las puertas de mi teatro, quiero haceros disfrutar de antemano de las bellezas que en él vereis. Tales como las aventuras del polichinela jorobado, — interrumpió Violon, — la marioneta sin rival, divertimento maravilloso para las personas enfermas de la gota.

EL CAPITAN SATANAS.

cabellos negros no miraba á nadie, y no se cuidaba más que de no ser mirado. La presencia de Cyrano le molestaba en extremo. Este último se dirigió de pronto á Gilberta.

EL CAPITAN SATANAS.

El gentil hombre le hizo una seña, que quería decir: —No digas una palabra y espera; te necesito. Rolando de Lembrat empezaba á impacientarse por la lentitud de su oráculo.

EL CAPITAN SATANAS.

El gentil hombre le hizo una seña, que quería decir: —No digas una palabra y espera; te necesito. Rolando de Lembrat empezaba á impacientarse por la lentitud de su oráculo.

